

# HACIA UNA SOCIOLOGÍA UNIFICADA: LA FALSA DISPUTA ENTRE UTILIDAD COGNITIVA Y UTILIDAD PRÁCTICA

## ***Toward an unified Sociology: the supposed dispute between cognitive utility and practical utility***

*Em direção a uma Sociologia unificada.  
A falsa disputa entre o cognitivo e o prático*

**Christian Amaury Ascensio Martínez<sup>1</sup>**

Recibido: 28 de noviembre de 2018

Corregido: 15 de marzo de 2019

Aprobado: 18 de abril de 2019

*La alta legitimidad y el gran valor (económico y simbólico) que el mundo social atribuye a ciertas actividades salen al paso de toda interrogación medianamente importante sobre sus razones y su utilidad.<sup>2</sup>*

### **Resumen**

En este artículo reflexiono sobre el *por qué*, el *para qué* y el *cómo* de la Sociología y para ello sostengo una postura dual sobre la relevancia de esta disciplina en el siglo XXI. Por un lado, la centralidad de una orientación cognitiva basada en la formulación de preguntas propias del campo académico y su tratamiento rigurosamente científico; y por otro, la importancia de una formación profesional que permita a los expertos participar activamente en los debates que agitan la vida social, así como comprender e incidir en la resolución de los problemas sociales y en el diseño

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de Tiempo Completo Asociado *C+*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Líneas de investigación: Juventud, violencia, inseguridad, exclusión social. Correo electrónico: christian\_ascensio@hotmail.com

<sup>2</sup> Lahire, Bernard (2006a), *¿Para qué sirve la sociología*, Siglo XXI, Editores Argentina, Buenos Aires, p. 24.

e implementación de políticas públicas. Considero que la disputa entre la utilidad cognitiva y la utilidad práctica es resoluble, dado que el conocimiento científico favorece la implementación de intervenciones sociales efectivas y proporciona insumos para un quehacer político de carácter estratégico.

**Palabras clave:** utilidad sociológica, Sociología aplicada, Sociología cognitiva.

### Abstract

In this article I reflect on the *why*, the *for what* and the *how* of sociology and for this I hold a dual position on the relevance of this discipline in the 21st century. On the one hand, the centrality of a cognitive orientation based on the formulation of questions specific to the academic field and its rigorously scientific treatment; and on the other, the importance of professional training that allows experts to participate actively in debates that shake social life, as well as to understand and influence the resolution of social problems and the design and implementation of public policies. I believe that the dispute between cognitive utility and practical utility is solvable, given that scientific knowledge favors the implementation of effective social interventions and provides inputs for a political task of a strategic nature.

**Keywords:** Sociological utility, applied sociology, cognitive sociology.

### Resumo

Neste artigo apresento a minha reflexão sobre o *por quê*, o *para quê* e o *como* da Sociologia e para isso defendo uma postura dualista sobre a relevância desta disciplina no século XXI. Por um lado, a da centralidade de uma orientação cognitiva baseada na formulação de perguntas próprias do campo acadêmico e o seu tratamento rigorosamente científico; e por outro, a da importância de uma formação profissional que permita aos especialistas participar ativamente nos debates que agitam a vida social, assim como compreender e de influenciar na resolução dos problemas sociais e no desenho e implementação de políticas públicas. Neste sentido, considero necessário reconhecer a importância da produção de conhecimento sociológico em condições de autonomia, sem esquecer que o trabalho científico se realiza em complexas áreas *transcientíficas* que envolvem noções incompatíveis sobre o que é entendido como *utilidade* da Sociologia.

**Palavras-chave:** Utilidades sociológica, sociologia aplicada, sociologia cognitiva.

## Una ciencia que molesta

El mundo social es resultado de procederles activos de los sujetos que previamente lo han interpretado<sup>3</sup> y que emplean nociones de sentido común

<sup>3</sup> Giddens, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires; Schütz, Alfred (2005), *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

para resolver numerosos problemas prácticos, basándose, con frecuencia, en correlaciones espurias . que muchas veces se presentan como relaciones de causalidad. ,<sup>4</sup> y en nociones confusas sobre lo económico, lo político, lo cultural y lo social, que no son sino %nociones confusas, y mezclas poco claras de impresiones vagas, prejuicios y pasiones+<sup>5</sup>

El conocimiento sociológico irrumpe en este mundo preinterpretado, trascendiendo la %usión de la transparencia+ y confrontando en forma sistemática la influencia de las creencias, opiniones y expectativas políticas y morales predominantes.<sup>6</sup> Por lo tanto, no es extraño que, al problematizar las nociones más generalizadas y ampliamente aceptadas,<sup>7</sup> la Sociología produzca una incomodidad social y política que se traduce en fuertes y recurrentes cuestionamientos a su legitimidad científica y, por supuesto, a su utilidad social, ya que como ha señalado Bourdieu:

No se puede contar con los patronos, los obispos o los periodistas para alabar el carácter científico de los estudios que revelan los fundamentos ocultos de su dominio, ni para trabajar en la divulgación de los resultados<sup>8</sup>

Frente a este contexto, muchas veces hostil, los sociólogos nos vemos en la necesidad de asumir una postura respecto de cuestionamientos como los siguientes: ¿para qué y a quién sirve la Sociología? ¿Para qué sirve un

<sup>4</sup> Elster, Jon (1996), *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.

<sup>5</sup> Durkheim, Émile (1997), *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 62

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre (2002), *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

<sup>7</sup> De estas prenociones no están exentos ni siquiera los propios científicos %uros+, pues como en su momento ejemplificó Russell: %Si el lector cuenta entre sus conocidos a algún eminente hombre de ciencia, acostumbrado a la más minuciosa precisión cuantitativa en los experimentos y a la más abstrusa habilidad en las deducciones de los mismos, sométalo a una pequeña prueba, que muy probablemente dará un resultado instructivo. Consúltele sobre partidos políticos, teología, impuestos, corredores de rentas, engreimiento de las clases trabajadoras y otros temas de índole parecida, y es casi seguro que al poco tiempo habrá provocado una explosión y le oírá expresar opiniones nunca comprobadas, con un dogmatismo que jamás desplegaría respecto a los resultados bien cimentados de sus experiencias de laboratorio+ Russell, Bertrand (1988), *El panorama de la ciencia*, Editorial Arcilla, Santiago de Chile, p. 7.

<sup>8</sup> Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y cultura*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Editorial Grijalbo, p. 3, disponible en: <https://introalpensamiento.files.wordpress.com/2017/11/t01-bourdieu-una-ciencia-que-incomoda-pp-61-74.pdf>

sociólogo? Preguntas que rara vez suelen hacerse a otras ciencias.

Sin pretender dar una respuesta definitiva y reconociendo que no hay un consenso en torno a ese tema, en este artículo plantearé dos dimensiones que dan cuenta de la utilidad de la Sociología tanto al interior del campo científico como fuera de éste: la Sociología como ciencia básica y como ciencia aplicada.

## La Sociología como ciencia básica

Coincido con Raymond Boudon<sup>9</sup> en que la Sociología como ciencia básica tiene una importancia cognitiva que trasciende las nociones generalizadas sobre lo útil y permite la resolución de problemas propios del campo científico disipando el carácter enigmático de los fenómenos que desea explicar, derivándolos a partir de una serie de proposiciones que aparecen como fácilmente aceptables. Esto es posible porque el saber sociológico se sustenta en una actitud científica que establece criterios rigurosos para la validación de sus resultados y esto le permite asumirlos como verdaderos . aunque susceptibles de crítica. pese a que generalmente no se ajustan al clima emocional de una determinada época.

En ese sentido, la Sociología posee el valor intrínseco del conocimiento científico, pues contribuye a ampliar el repertorio cognitivo de la humanidad al esclarecer hechos<sup>10</sup> ocultos, trascender la experiencia sensorial inmediata, implicar un nuevo tipo de sentido común para la asimilación de sus resultados<sup>11</sup> e implementar una rigurosa ruptura epistemológica<sup>12</sup> que favorece el cumplimiento, entre otros, de los siguientes objetivos:

<sup>9</sup> Boudon, Raymond (2004), *¿qué sociología que realmente importa?*, *Papers, Revista de Sociología*, pp. 215-226.

<sup>10</sup> Como afirma Karin Knorr-Cetina (2005), *op. cit.*, p. 57, normalmente atendemos a pensar en los hechos científicos como entidades dadas, y no como fabricaciones.

<sup>11</sup> Al respecto, Bertrand Russell (*op. cit.*) señaló que los inventos tecnológicos que transformaron a la humanidad, como la invención del ferrocarril o la navegación de vapor, utilizaron fuerzas que no estaban ocultas y que aun cuando asombraron, no sorprendieron tanto como el descubrimiento de la electricidad, pues éste último implicaba un nuevo tipo de sentido común. De tal manera que, si bien por experiencia personal se podía construir una máquina capaz de imitar los movimientos del buey o del caballo, sería imposible que alguien pudiera descubrir sin actitud científica lo que es capaz de hacer una corriente eléctrica.

<sup>12</sup> Bourdieu, Pierre (2002), *El oficio del sociólogo*, *op. cit.*

- Reunir lo que vulgarmente se separa o distinguir lo que vulgarmente se confunde.<sup>13</sup>
- Encontrar constancia y regularidad en los hechos en apariencia más arbitrarios (o viceversa).
- Proponer explicaciones plausibles sobre la realidad social que a diversos actores políticos, económicos y sociales pueden no resultarles convenientes para sus fines y compromisos particulares.

Dado lo expuesto con anterioridad, es innegable que la ruptura con lo aparente sustenta a la Sociología como una ciencia con alto potencial explicativo . tanto en el caso de regularidades empíricas<sup>14</sup> como de sucesos excepcionales y estadísticamente improbables.<sup>15</sup> y es posible sostener, con plena convicción, que en eso precisamente radica su relevancia cognitiva y su utilidad, tal como ha indicado Dubet:

[La Sociología es útil] cuando es crítica, cuando muestra que la sociedad no es lo que cree ser. Es útil cuando aconseja. Es útil cuando crea conocimientos puros y pericia práctica. En especial es útil cuando toda esta actividad participa en un debate más o menos abierto y público. No está confirmado que la Sociología mejore a las sociedades, pero sí que éstas serían peores de lo que son si la Sociología no les devolviese una imagen de ellas mismas más o menos verosímil y, en la mayor parte de los casos, una imagen bastante poco complaciente.<sup>16</sup>

Dado lo anterior, sería impreciso decir que la Sociología es sólo una ciencia especulativa, o como suele decirse *arte por el arte*, dado que, desde su fundación como disciplina académica, se ha preocupado por estudiar los fenómenos sociales sin renunciar a contribuir a la mejora de la realidad social. Como en su momento señaló Émile Durkheim:

<sup>13</sup> Bordieu, Pierre (2002), Bourdieu, Pierre (2002), *El oficio del sociólogo, op. cit.*, p. 29.

<sup>14</sup> Weber, Max (2001), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.

<sup>15</sup> Lahire, Bernard (1997), *Sucesso escolar nos meios populares: as razões do improvável*, Editora Ática, São Paulo.

<sup>16</sup> Dubet, François (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI Editores, México, p. 20.

[ó ] la ciencia puede ayudarnos a encontrar el sentido en el cual debemos orientar nuestra conducta, a determinar el ideal hacia el cual tendemos confusamente. Pero nos elevaremos a este ideal sólo después de haber observado lo real ¡Y de allí lo extraeremos!<sup>17</sup>

En efecto, la orientación cognitiva de la Sociología es posterior a su institucionalización, pues como en su momento señaló Max Weber,<sup>18</sup> la disciplina surgió históricamente de perspectivas prácticas y sólo mediante arduos esfuerzos se instaló en sus representantes la distinción entre juicios de valor y saber de experiencia, aspectos indispensables para la legitimidad de una ciencia basada en el reconocimiento del ordenamiento conceptual de la realidad empírica como un tipo de conocimiento incondicionalmente válido (pero que al mismo tiempo requiere la valoración cultural de la verdad científica).

La validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto y sólo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos.<sup>19</sup>

Dado que, como ha señalado Bernard Lahire,<sup>20</sup> de la utilidad extracientífica de la Sociología depende en parte su reconocimiento social como discurso científico legítimo, puede afirmarse que entre más científica sea la Sociología es más probable que sus resultados tengan peso en una sociedad que aún pone en alto la producción de verdades de tipo científico

Asimismo, una Sociología con rigor científico tiene mayores posibilidades de confrontar al poder y a su concepción limitada de utilidad (como rentabilidad o como servilismo), al hacer evidentes los mecanismos a través de los cuales dicho poder se funda y sostiene.<sup>21</sup> En ese sentido, la

<sup>17</sup> Durkheim, Émile (1967), *La división del trabajo social*, Editorial Schapire, Buenos Aires, p. 34.

<sup>18</sup> Weber, Max (2002), *op. cit.*

<sup>19</sup> Weber, Max (2002), *op. cit.*, p. 99.

<sup>20</sup> Lahire, Bernard (2006b). *Utilidad: entre sociología experimental y sociología social*+ en Lahire, Bernard (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

<sup>21</sup> Bourdieu, Pierre (2000), *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.

producción de conocimiento sociológico en condiciones de autonomía relativa favorece la búsqueda y difusión de verdades sobre el mundo social en contrasentido a la función de legitimación del poder económico o político, que comúnmente se exige a las ciencias políticas y sociales.

No hay que olvidar, sin embargo, que el campo intelectual ha transitado por un proceso histórico de autonomización y diferenciación interna, por lo que no puede dissociarse en modo alguno de las condiciones históricas y sociales de su integración y pretender que sus proposiciones son verdades esenciales, transhistóricas y transculturales. Tampoco se puede obviar que los sociólogos se sitúan en contextos sociales específicos y sus selecciones intelectuales están siempre orientadas por su cultura.<sup>22</sup>

Dado lo anterior, es contradictorio pretender que la producción de conocimiento sociológico en condiciones de autonomía equivalga a aislarse en una torre de marfil respecto del mundo social, por lo que además de mantener una enérgica defensa de la utilidad trascendente de la ciencia social para el bien de la humanidad,<sup>23</sup> la Sociología puede también desplegar una importante orientación práctica en un tiempo-espacio determinado sin que ello implique asumir que la utilidad del conocimiento consiste en apoyar a un determinado régimen político o favorecer el despotismo del dinero.<sup>24</sup>

## Salir de la impotencia: el arduo camino hacia consecuencias intencionales de las acciones

Para transitar de la Sociología como ciencia básica hacia la Sociología aplicada, es conveniente reflexionar sobre una de las rupturas epistemológicas centrales de la disciplina desde su fundación: las consecuencias no pretendidas de los cursos de acción.<sup>25</sup> Desde las lecturas clásicas de los padres fundadores de la disciplina, aprendemos que los esfuerzos por

<sup>22</sup> Weber, Max (2001), *op. cit.*

<sup>23</sup> Rubinich, Lucas (2006), *Prólogo: tres notas sobre el para qué* en Lahire, Bernard (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

<sup>24</sup> Aron, Raymond (1978), *¿Vez-vous lu Veblen?*, en T. Veblen, *Théorie de la classe de loisir*, Gallimard-Tel, París.

<sup>25</sup> Beriain, Josetxo (1996), *Prólogo: el doble sentido de las consecuencias perversas de la modernidad* en Beriain, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.

intervenir de manera estratégica sobre la realidad social y modelar una sociedad intencionalmente constituida son vanos y que el mundo social es sumamente refractario al cambio.<sup>26</sup> Sin embargo, la Sociología aplicada representa un esfuerzo de carácter estratégico-intencional que confronta a los planteamientos teóricos que ven en la sociedad una vida propia+ desanclada de los actores que la crean, encarnan y representan; sin que ello implique ignorar las consecuencias no esperadas y las no deseadas . perversas. de las acciones.<sup>27</sup>

En consecuencia, ante un mundo moderno que asume un porvenir desconocido, incalculable y angustiante, y una Sociología básica que agudiza aún más la sensación de temor e incertidumbre, la Sociología aplicada concibe a los actores sociales como capaces . si bien con límites sociales y en situaciones sociales específicas- de influir estratégicamente en el diseño de una organización social intencional<sup>28</sup> con alto grado de control y predicción de las acciones, y en la construcción de futuros mediante la reducción al máximo de los efectos sociales no deseados en el juego entre posibilidades y riesgos.<sup>29</sup>

Para salir de la impotencia se vuelve necesario asumir una postura sociológica reflexiva que permita una lucha no contra el destino sino con el destino, el riesgo y la contingencia+<sup>30</sup> mediante una orientación estratégica que permita comprender a quienes deciden sobre un determinado curso de acción y a quienes son afectados por dichas decisiones (que en ocasiones pueden ser ambos) y con ello alterar la estructura de los daños producidos, en la medida de lo posible y a sabiendas de que ello podría generar nuevos riesgos (lo deseable es que sean de menor gravedad a los que se busca prevenir o controlar).

Lo anterior implica asumir que nuestra sociedad actual se estructura en torno a la producción, distribución y división de los riesgos como resultado de la modernización industrial y, por lo tanto, se trata de riesgos que son

<sup>26</sup> Véase la crítica de Alvin Gouldner en Gouldner, Alvin (2001), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires.

<sup>27</sup> Beriain, Josetxo (1996), *op. cit.*

<sup>28</sup> Coleman, James (2011), *Fundamentos de teoría social*, Colección Clásicos de la Sociología Contemporánea, Editorial CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas.

<sup>29</sup> Beriain, Josetxo (1996), *op. cit.*

<sup>30</sup> Beriain, Josetxo (1996), *op. cit.*, p. 17.



constructos colectivos y no necesariamente atribuibles a la naturaleza.<sup>31</sup>

Así, en la vida social ciertos riesgos son asumidos como inevitables y representan un elenco delimitado y seleccionado de los peligros socialmente producidos, pero la gran mayoría de los peligros actuales (como los ecológicos, los nucleares, la pobreza, las guerras) son apenas cuantificables, calculables y comparables con otros riesgos sociales, pues implican una democracia universal del peligro que nos convierte a todos en vecinos de Chernobyl<sup>32</sup> y son resultado de nuestras propias acciones.

Si los fenómenos sociales, incluso los más peligrosos, son el resultado no intencional de acciones individuales (los acontecimientos fundamentales), entonces adquiere importancia la concepción de actores que podrían llegar a ser estratégicamente racionales, es decir, capaces de tomar en cuenta que el medio no es constante sino que está integrado por otros actores (interdependencia) y que el es parte de su medio, y los demás lo saben, etc.<sup>33</sup> y que por lo tanto es capaz de construir estrategias de previsión frente a la catástrofe.

Así, frente a la angustia-miedo irrumpe la seguridad ontológica, es decir la confianza en la continuidad de nuestra identidad y en la continuidad de nuestros entornos sociales y naturales de acción<sup>34</sup> gracias a una sutura simbólica y la concepción de un *Ulises*+simbólico cuya voluntad es débil y lo sabe, y es precisamente el reconocimiento de su debilidad lo que le dota de fortaleza, pues puede imponerse una autorrestricción racional ante las consecuencias no intencionales de sus propias acciones.<sup>35</sup>

De lo contrario, es decir, si los actores se asumen sólo como actores paraméricamente racionales y cada uno cree que es el único cuya conducta es variable y que los demás son parámetros para sus problemas de decisión, entonces se incrementa la posibilidad de que generen consecuencias no intencionales y perversas del tipo analizado por los sociólogos desde Marx hasta Keynes o desde Mandeville hasta Boudon.<sup>36</sup>

<sup>31</sup> Beck, Ulrich (1996), *Teoría de la sociedad del riesgo*+en Beriain, Josexo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.

<sup>32</sup> Beriain, Josexo (1996), *op. cit.*

<sup>33</sup> Elster, Jon (1996), *op. cit.*

<sup>34</sup> Giddens, Anthony (1993), *op. cit.*

<sup>35</sup> Elster, Jon (1996), *op. cit.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 39.

En contrapartida, el pensamiento y la acción estratégica podrían colocar el destino y la construcción de futuros en las manos de los actores sociales y escapar, en la medida de lo posible, de fuerzas causales suprainstanciales que los eludirán y frustrarán perpetuamente sus planes,<sup>37</sup> permitiéndoles afrontar una era de profundas transformaciones sociales y una intensa crisis que socava las certezas y vínculos sociales.

Como en su momento señaló Bourdieu, si el saber científico puede anticipar ciertas consecuencias funestas de determinadas acciones sociales o políticas, es necesario que se rompa el silencio y la reserva que se impone por tradición a los intelectuales<sup>38</sup> y estos puedan transitar hacia una Sociología orientada a la práctica.

## La Sociología como ciencia aplicada

Los procesos de racionalización de las políticas públicas y sociales han incrementado notablemente la demanda de análisis y datos sociales que permitan mejorar las decisiones políticas y económicas, y reducir las consecuencias no esperadas o perversas de las intervenciones sociales.<sup>39</sup> En este contexto, los sociólogos son requeridos con frecuencia para participar en las discusiones públicas y responder a los temas destacados por las agendas mediáticas.

Al respecto, si bien los medios de comunicación de masas se ven más atraídos por los productos sociológicos que satisfacen los temas y las demandas de sus audiencias (espectaculares y redituables), esto no impide que los enfoques y posturas sociológicas coloquen nuevas preguntas y abordajes en los temas de las agendas públicas y mediáticas, produciendo una ruptura epistemológica con las prenociones sedimentadas y contribuyendo a un análisis más complejo de los grandes debates a nivel local, nacional e internacional.

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> Bourdieu, Pierre (2001). *Los investigadores y el movimiento social*. Discurso pronunciado en Atenas, durante un encuentro con los sindicatos y los investigadores griegos organizado del 3 al 6 de mayo de 2001, disponible en: <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2012/12/Los-Investigadores-y-El-Movimiento-Social-P.Bourdieu.pdf>

<sup>39</sup> Rubinich, Lucas (2006), Prólogo: tres notas sobre el para qué+ en Lahire, Bernard (Dir.) *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Es cierto que los tomadores de decisión y los grandes consorcios mediáticos prefieren una Sociología útil que una verdadera,<sup>40</sup> pero ello no impide que los sociólogos sean capaces de generar productos académicos de amplio nivel que se traduzcan en insumos analíticos para la toma de decisiones políticas y económicas, así como para diversas luchas sociales, morales e ideológicas. Al respecto, es sabido que el conocimiento sociológico, incluso sin pretenderlo, puede ser utilizado por la política, la conformación de agendas de gobierno, las élites, los formadores de opinión, movimientos sociales, entre otros. Asumiendo lo anterior, la complejidad radica en que los sociólogos sean capaces de preservar su rigurosidad y, hasta cierto punto, neutralidad frente a los encargos frecuentes de quienes administran y gestionan los recursos necesarios para los proyectos de consultoría o el financiamiento de determinadas investigaciones.

Por otra parte, la Sociología social<sup>41</sup> de carácter crítico puede también orientar sus esfuerzos intelectuales en el marco de conflictos y luchas de grupos sociales que ocupan posiciones de subalternidad en una determinada sociedad<sup>42</sup> y, en esos casos, realizar una actividad desplegada en interacción con los agentes sociales de determinadas luchas orientadas a su visibilización y a procesos de transformación social. De este modo, los sociólogos pueden aportar investigaciones que confrontan a las prácticas de dominación y los discursos hegemónicos, al mismo tiempo que afianzan el compromiso social de la Sociología.

Lo anterior implica una participación cada vez mayor de los sociólogos en la resolución de problemas, la legitimación o el cuestionamiento de políticas impuestas, así como en procesos que aceleran o demoran decisiones, por lo que se vuelve más importante asumir una posición crítica, no mercenaria, y comprometerse con un conjunto de principios orientados a defender el interés de la humanidad, como en su momento señaló Burawoy:

La pasión primigenia de la Sociología por la justicia social, la igualdad económica, los derechos humanos, la sostenibilidad del entorno, la libertad

<sup>40</sup> Boudon, Raymond (2004), *op. cit.*

<sup>41</sup> Lahire, Bernard (2006b), *op. cit.*

<sup>42</sup> Spivack, Gayatri Chakravorty (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno?, en *Orbis Tertius*, año III, núm. 6, disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf)

política o, simplemente, por un mundo mejor se torna en un esfuerzo por obtener credenciales académicas. El progreso se convierte en una batería de técnicas disciplinarias. asignaturas estandarizadas, bibliografías normalizadas, clasificaciones burocratizadas, exámenes continuos, reseñas de la literatura, tesis doctorales a medida, publicaciones evaluadas, el todopoderoso cv, búsqueda de trabajo, estabilización laboral y posterior politización de los colegas y de los sucesores para asegurarnos de que todo va según lo establecido. Pues bien, a pesar de las presiones para la normalización de las carreras, el ímpetu moral originario raramente es vencido en su totalidad, el espíritu sociológico no puede extinguirse tan fácilmente.<sup>43</sup>

Desde esta perspectiva, la pregunta sobre la utilidad de la Sociología no se reduce únicamente a la relación entre el conocimiento sociológico y los procesos sociales, a la ruptura epistemológica del conocimiento social, el proceso dialógico, el distanciamiento, el acompañamiento, el desvelamiento, la reflexividad, etc, sino que articula a agentes conscientes y diversos, cada uno experto en su respectiva área, con lógicas propias de acción y reflexividad, que se preguntan cómo y para qué utiliza uno el conocimiento del otro. Desde esta perspectiva, se vuelve imprescindible el hacer conciencia de la posible utilización, no esperada o perversa, del conocimiento producido, como insumo de decisiones en el plano político (público o institucional).

Ante esto, una pregunta se torna recurrente cuando se realiza investigación. ¿Cómo evitar que el conocimiento rigurosamente producido sea utilizado por intereses contrarios a la posición ideológica y ética del investigador? La respuesta a esa pregunta es muchas veces desdeñada o resuelta de manera simplificada (que el investigador se deslinda de tales usos), pero el tema, considero, amerita un debate de mayor complejidad que se traduzca en consensos importantes dentro del campo sociológico, en particular en lo que se refiere a los compromisos asumidos por los investigadores, los cuales comúnmente trascienden una desinteresada búsqueda de la verdad.

Una propuesta interesante al respecto es la planteada por Lahire:<sup>44</sup>

<sup>43</sup> Burawoy, Michael (2005), "Por una sociología pública", *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 1, pp. 197-225

<sup>44</sup> Lahire (2006b), *op. cit.*

terminar de manera categórica con las amonestaciones de la derecha y la izquierda, así como con las presiones de dominantes y dominados, diciéndolo todo y, de ser posible, publicándolo todo y sometiendo sus hallazgos a las consideraciones científicas y distanciándose de la dictadura de una hipotética utilidad (o inutilidad) social<sup>45</sup> que podría llevarle al abandono de su oficio sociológico y, como resultado, disfrazar u ocultar aquello que es políticamente incorrecto o potencialmente desmovilizador.

En todo caso, se vuelve necesario clarificar el compromiso político y la afinidad ideológica o la militancia previa del investigador y su proximidad como asesor a la toma de decisiones de un grupo o gobierno, pues como se ha señalado a lo largo de este escrito, la Sociología consiste en un proceso de intervención social y no sólo en la transferencia neutral de resultados de investigación.

## Perspectivas sociológicas y arenas transepistémicas

Karin Knorr-Cetina<sup>46</sup> (1996) ha aportado elementos importantes para entender las realidades socioculturales, políticas y económicas de la vida científica cotidiana. Al respecto, la autora postula que la investigación científica se lleva a cabo en arenas de acción transepistémicas que incluyen principios científicos y no científicos, así como argumentos e intereses de naturaleza técnica y no-técnica y señala que, con frecuencia, los científicos sociales suelen hacer inteligible su trabajo apelando a compromisos y negociaciones que trascienden su escenario de investigación y esto da lugar a una relación de recursos, dado que ciertos programas y líneas de investigación se orientan en una u otra dirección con la finalidad de obtener insumos o apoyo económico o institucional.

Al respecto, la autora considera que los científicos, en general, suelen establecer relaciones de recursos con agencias de financiamiento que favorezcan la adquisición de infraestructura y otros insumos indispensables para el trabajo de investigación, y dichas agencias a menudo tienen

<sup>45</sup> Passeron, J., Moulin, R., Veyne, P. (1996), Entretien avec Jean-Claude Passeron. Un itinéraire de sociologue en *Revue européenne des sciences sociales*, tomo XXXIV, n. 103, p. 303.

<sup>46</sup> Knorr-Cetina, Karin (1996), *op. cit.*

sus propias prioridades temáticas y orientaciones metodológicas. Estas relaciones determinan fuertemente la fabricación de los conocimientos y por lo tanto no representan algo que esté fuera de dichos procesos, lo que, de alguna manera, niega la total autonomía de quienes se dedican a la Sociología propiamente experimental o básica. Esta relación de recursos también está presente en las instituciones de educación superior, y se hace visible cuando los investigadores solicitan becarios o nuevos investigadores que cuentan con capacidades técnicas de alto nivel. Es importante señalar que los recursos señalados por Knorr-Cetina trascienden lo puramente económico, exceden el sentido puramente técnico y conforman arenas transestémicas que delimitan el conocimiento efectivamente producido.

Ahora bien, el hecho de que los científicos establezcan relaciones de recursos no significa que la producción del conocimiento esté sometida a las transferencias de dinero o negociaciones de crédito y mucho menos que la Sociología deba adquirir un carácter mercenario con base en la producción de conocimiento para el beneficio del mejor postor; al contrario, el investigador tendrá que verse impulsado, por los principios éticos de su disciplina, a establecer relaciones de colaboración con los intereses y demandas de otros actores interesados en la construcción de una sociedad que ambas partes consideran más igualitaria y justa.

## ¿Sociología? ¿Cómo?

El siglo XXI presenta importantes desafíos para las ciencias sociales, pues la sociedad actual experimenta cambios acelerados que los sociólogos deben analizar, comprender y explicar. Para ello se requiere preservar las condiciones materiales y presupuestales que permitan un trabajo de investigación teórico y multidisciplinario en condiciones de relativa autonomía. Sin embargo, dado que la Sociología puede también proponer soluciones para una gran diversidad de problemas socioprácticos, se debe reconocer la dimensión aplicada del conocimiento y la necesidad de formar cuadros profesionales que respondan a las demandas de su entorno y propongan soluciones innovadoras a problemas concretos de la sociedad nacional e internacional.

Sabemos que la pobreza, la desigualdad y los grandes procesos de exclusión social, son problemas que pueden ser estudiados y explicados

sociológicamente en los contextos sociales en que se producen y a través de los cursos de acción que tienen como consecuencia, pero también mediante el análisis de las acciones que se diseñan e implementan con el fin de resolver o atenuar dichos problemas.

En ese sentido, la tradición académica de la Sociología aplicada al estudio de los procesos de intervención social aporta un cuerpo robusto de teorías con alto nivel explicativo y, al mismo tiempo, presenta un importante potencial empírico y experimental que permite analizar lo concreto, lo específico y lo pragmático de las intervenciones sociales, a la luz de sus principales paradigmas y actores.

En ese orden de ideas, podemos afirmar que la Sociología cuenta con el instrumental teórico-metodológico para analizar rigurosamente las acciones de los diferentes actores gubernamentales, privados y sociales, a la luz de sus consensos, conflictos, intereses y creencias; y la forma como disputan o negocian los procesos de decisión política, económica y social, tanto en su diseño como en las condiciones para su implementación y evaluación.

En la actualidad, el diseño y la ejecución de las políticas públicas ha dejado de ser un ámbito exclusivo del gobierno y abarca otras esferas de la sociedad civil en las que participan organismos públicos gubernamentales y no gubernamentales tanto nacionales como internacionales, la academia y grupos ciudadanos o institucionales que compiten por la asignación de recursos y el diseño e implementación de proyectos sociales.

Ante esto, la perspectiva aplicada de la Sociología, sugiere el desarrollo de capacidades en al menos tres ámbitos específicos de la disciplina:

- El análisis del comportamiento de los actores sociales involucrados, es decir, los tomadores de decisión y la población.
- El estudio de las diversas instituciones responsables de las políticas públicas, sean de orden estatal o civil.
- Las representaciones simbólicas o normativas que sustentan a las intervenciones sociales, esto es, la cultura, las ideas y los principios que determinan el enfoque de cada estrategia.

Sólo así, la Sociología será capaz de responder a la necesidad de actores del sector público y privado de contar con herramientas conceptuales y

metodológicas específicas, para una consideración más atenta a la multiplicidad de factores que afectan a las intervenciones sociales.

Formar sociólogos implica una tarea teórica rigurosa, pero también la posibilidad de que los egresados cuenten con habilidades que contribuyan a su labor profesional, permitiéndoles producir e interpretar indicadores y datos indispensables para las intervenciones comunitarias, así como con la capacidad para interactuar con los diferentes actores y grupos sociales.

La trascendencia de la Sociología en diversos campos aplicados puede verificarse a través de las líneas temáticas de grandes asociaciones sociológicas a nivel internacional, regional y nacional. Así, la *International Sociological Association* tiene líneas de investigación tales como: educación, comunicación, conocimiento y cultura, entre otros. Por otro lado, la Asociación Latinoamericana de Sociología ha abierto grupos de trabajo que dejan ver con claridad las nuevas perspectivas de investigación en la disciplina, tales como: Ciudades latinoamericanas en el nuevo milenio; Consumos culturales y medios de comunicación; Control social, legitimidad y seguridad ciudadana; Desarrollo rural, globalización y crisis; Imaginarios sociales y construcción histórica y cultural; Estudios políticos y sociojurídicos; Género, desigualdades y ciudadanía, entre muchas otras vertientes. En el caso específico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM destacan también investigaciones de gran relevancia aplicadas al estudio del sistema de justicia,<sup>47</sup> el derecho a la ciudad,<sup>48</sup> los jóvenes y el espacio público,<sup>49</sup> el deporte,<sup>50</sup> la seguridad,<sup>51</sup> entre otros muchos otros temas orientados a la

<sup>47</sup> Cuéllar Vázquez, Angélica (2000), *La justicia sometida. Análisis sociológico de una sentencia*, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.

<sup>48</sup> Umaña Reyes, Lorena (2009), *Las representaciones sociales sobre el Zócalo de la Ciudad de México como espacio para la protesta. Estudio etnográfico en el contexto electoral de 2009+en Revista Mexicana de Opinión Pública*, enero - junio 2014, pp. 73-95.

<sup>49</sup> Meneses Reyes Marcela, Jahel López Guerrero (2018), *Jóvenes y espacio público*, CEIICH-IIS, UNAM.

<sup>50</sup> Varela Hernández, Sergio (2018), *Cosas chingonas, el Jamaica y el ya merito+* en Moreira, Verónica, David Leonardo Quitián Roldán y Rodrigo Soto Lagos (editores), *Los días del mundial: miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018*, Biblioteca CLACSO.

<sup>51</sup> Jasso, Carmina (2013), *Percepción de inseguridad en México+en Revista Mexicana de Opinión Pública*, julio-diciembre, pp. 13-29; Ascensio Martínez Christian Amaury (2016), *Percepción de inseguridad en los espacios públicos, similitudes y diferencias intergeneracionales+*, *Revista Alter enfoques críticos*, núm. 12: *Usos, reusos y abusos en las ciudades actuales. Nuevas problemáticas urbanas*, julio-diciembre.



aplicación concreta del saber sociológico aunado a una formación tanto teórica como profesionalizante.

En resumen, la Sociología puede definirse como la ciencia de la sociedad y esto implica el reconocimiento, la comprensión y la elaboración de propuestas para contribuir a la resolución de problemas sociales de gran complejidad y, para hacer Sociología, el profesional debe aceptar las explicaciones obtenidas mediante la aplicación de sus rigurosos métodos, aun cuando le resulten incómodas e incluso insoportables. De esta manera, se coloca nuevamente al sociólogo en la posición de actor social. Lo cual le hace descender de su altar de observador privilegiado. y se ve en la necesidad de ajustarse a la validez de resultados que no necesariamente le son deseables.

Es así como el conocimiento se convierte en la principal valoración de todas las personas que hacen ciencia y les colocan en la posición de guardianes de la verdad. Es así también como se hace efectiva la vigilancia epistemológica y se evita que la Sociología sirva al poder o a quienes uno mismo desea que sirva.

Entiendo que en nuestras sociedades desiguales es difícil digerir resultados que pudieran exponer dilemas morales, políticos, económicos y culturales no sólo de los sectores dominantes de la sociedad; sino sobre todo de los grupos y actores dominados. que muchas veces son idealizados mediante nuestras posiciones políticas. , pero eso muchas veces nos impide ver las contradicciones al interior de dichas agrupaciones y comunidades, y transitar hacia un saber más científico y menos políticamente correcto o servicial.

## **A manera de conclusión: La necesidad de una Sociología unificada**

Por tradición, la ciencia en general se ha diferenciado en dos dimensiones con propósitos distintos: la ciencia fundamental (básica) y la ciencia aplicada. En el primer caso, la orientación es puramente cognitiva y de descubrimiento científico en condiciones de autonomía relativa, y en el segundo, la finalidad es aplicar algunos resultados (o conocimientos parciales) de la ciencia a la resolución efectiva de problemas socioprácticos específicos.

En el caso específico de la Sociología, esa clasificación es también pertinente, dado que las salidas profesionales dirigidas a un trabajo en esencia científico son limitadas y es más frecuente que los sociólogos se incorporen, en su mayoría, a trabajar en instancias públicas y privadas y organizaciones de la sociedad civil.

En este sentido, se torna indispensable profesionalizar la práctica sociológica y ofrecer alternativas a quienes no se dedicarán exclusivamente a la vida académica y a la investigación. Es por ello que, además de la relevancia cognitiva que tiene la producción del conocimiento sociológico, esta disciplina también puede dotar a los actores sociales de mayor reflexividad, racionalidad y efectividad para influir en el mundo social.

Hablo de Sociología básica y aplicada, pues considero que se trata de una distinción analítica y no de una incompatibilidad absoluta. En términos estrictos, tanto los sociólogos partidarios del arte por el arte como los sociólogos comprometidos con la Sociología aplicada, comparten un capital de logros, conceptos, métodos y procedimientos de verificación.<sup>52</sup> Asimismo, aunque su indignación y compromiso parecen diametralmente distintos (por un lado un interés plenamente científico y por otro un interés social, ideológico y político), lo cierto es que ningún sociólogo se encuentra al margen de reflexiones y compromisos políticos, éticos y sociales, y, al mismo tiempo, las investigaciones en apariencia más autónomas, suelen ser cuestionamientos, puntos de vista, preocupaciones y hasta irritaciones dirigidas hacia las cuestiones sociales, morales y políticas de su cultura y época.

Al mismo tiempo, en ambos casos se asume que la Sociología sirve para producir verdades sobre el mundo social y se comparte una particular indignación lógica en el sentido de hacer frente a errores de razonamiento, contradicciones argumentativas, sinsentidos lógicos, incoherencias entre la interpretación y el material interpretado, torpezas metodológicas, etc.<sup>53</sup> En consecuencia, trascender la falsa disputa entre comprometidos y distanciados, es central para el avance de nuestra disciplina, pues dicha unión exige un debate abierto y serio sobre las

<sup>52</sup> Bourdieu, Pierre (2000), Entrevista en *La Recherche*, núm. 331.

<sup>53</sup> Lahire, Bernard (2006a), *op. cit.*, p. 22.

dificultades y la pertinencia de la competencia científica en los procesos de intervención social y política, y viceversa.

Considero que esa disputa es resoluble, dado que en ambos casos se asume una resistencia frente a la subordinación del conocimiento sociológico a los poderes mercenarios (ya sea políticos, económicos, mediáticos, etc.) y la importancia de contar con un acervo de conceptos, métodos y técnicas que permitan discusiones teóricas de alto nivel y el perfeccionamiento técnico de los métodos y, en el caso de quienes asumen compromisos morales, políticos e ideológicos, la necesidad del conocimiento científico para la implementación de intervenciones sociales efectivas y como apoyo a un quehacer político más estratégico.

Tiene razón Bourdieu<sup>54</sup> cuando afirma que:

La oposición es artificial y, de hecho, es preciso ser un científico autónomo que trabaja según las reglas del *scholarship* para poder producir un saber comprometido, es decir un *scholarship* con *commitment*. Es necesario, para ser un verdadero científico comprometido, legítimamente comprometido, comprometer un saber. Y este saber no se logra sino en el trabajo científico, según las reglas de la comunidad científica.

Ahora bien, cuando la confrontación se antepone a la conciliación y se acentúa la separación entre sociólogos experimentales y sociales . por usar los términos de Lahire. , es muy probable que ocurra, en el caso de los primeros, el repliegue en la llamada torre de marfil+y la absoluta indiferencia hacia las agendas sociales y políticas; y, en lo que se refiere a los segundos, un compromiso tan arduo en los desafíos ideológicos expresados en los problemas sociales (explotación económica, desocupación, dominación política y cultural, etc.) que les conduzca al abandono de toda invención teórica (la cual se vería sumamente enriquecida por su cercanía con los actores sociales) y al alejamiento . e incluso el desprecio. de las investigaciones rigurosas y formales.

<sup>54</sup> Bourdieu (2001), *op. cit.* s/p

## Bibliografía

- Aron, Raymond (1978), ¿Avez-vous lu Veblen?+en T. Veblen, *Théorie de la classe de loisir*, París, Gallimard-Tel.
- Ascensio Martínez, Christian Amaury (2016), ¿Percepción de inseguridad en los espacios públicos, similitudes y diferencias intergeneracionales+, *Revista Alter enfoques críticos, usos, reusos y abusos en las ciudades actuales. Nuevas problemáticas urbanas*, núm. 12, julio-diciembre.
- Beck, Ulrich (1996), ¿Teoría de la sociedad del riesgo+en Beriain, Josetxo. (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.
- Beriain, Josetxo (1996), ¿Prólogo: el doble sentido de las consecuencias perversas de la modernidad+ en Beriain, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropro, Barcelona.
- Boudon, Raymond (2004), ¿La sociología que realmente importa+, *Papers, Revista de Sociología*.
- Bourdieu, Pierre (2002), *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2001), *Los investigadores y el movimiento social*. Discurso pronunciado en Atenas, durante un encuentro con los sindicatos y los investigadores griegos organizado del 3 al 6 de mayo de 2001. Documento disponible en: <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2012/12/Los-Investigadores-y-El-Movimiento-Social-P.Bourdieu.pdf>
- Bourdieu, Pierre (2000), *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y cultura*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Editorial Grijalbo. Disponible en: <https://introalpensamiento.files.wordpress.com/2017/11/t01-bourdieu-una-ciencia-que-incomoda-pp-61-74.pdf>
- Burawoy, Michael (2005), ¿Por una sociología pública+, *Política y Sociedad*, vol. 42, núm.1.
- Coleman, James (2011), *Fundamentos de teoría social*, Colección Clásicos de la Sociología Contemporánea, Editorial CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cuéllar Vázquez, Angélica (2000), *La justicia sometida. Análisis sociológico*

- de una sentencia*, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.
- Dubet, François (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI Editores, México.
- Durkheim, Emile (1997), *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Durkheim, Emile (1967), *La división del trabajo social*, Editorial Schapire, Buenos Aires.
- Elster, Jon (1996), *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Schütz, Alfred (2005), *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Gouldner, Alvin (2001), *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Jasso, Carmina (2013), *Percepción de inseguridad en México*, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 15, julio-diciembre.
- Knorr-Cetina, Karin (2005), *La fabricación del conocimiento: un ensayo sobre el carácter constructivista y consensual de la ciencia*, Bernal-Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Lahire, Bernard (2006a), *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI, Editores Argentina, Buenos Aires.
- Lahire, Bernard (2006b), *Utilidad: entre sociología experimental y sociología social*+en Lahire, Bernard (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Lahire, Bernard (1997), *Sucesso escolar nos meios populares: as razões do improvável*, Editora Ática, São Paulo.
- Meneses Reyes Marcela y López Guerrero Jahel (2018), *Jóvenes y espacio público*, CEIICH-IIS, UNAM.
- Rubinich, Lucas (2006), *Sociólogo: tres notas sobre el para qué*+en Lahire, Bernard (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Passeron, J; Moulin, R., y Veyne, P. (1996), *Entretien avec Jean-Claude Passeron. Un itinéraire de sociologue*, *Revue européenne des sciences sociales*, tomo XXXIV, núm. 103.

- Russell, Bertrand (1988), *El panorama de la ciencia*, Editorial Ercillas, Santiago de Chile.
- Spivack, Gayatri Chakravorty (1998), ¿Puede hablar el sujeto subalterno?+ en *Orbis Tertius*, vol. III, núm 6, disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf)
- Umaña Reyes, Lorena (2009), ¿Las representaciones sociales sobre el Zócalo de la Ciudad de México como espacio para la protesta. Estudio etnográfico en el contexto electoral de 2009+ en *Revista Mexicana de Opinión Pública*, enero - junio 2014.
- Vacarezza, Leonardo (2009), ¿Las relaciones de utilidad en la investigación social+, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, México.
- Varela Hernández, Sergio (2018), ¿Cosas chingonas, el Jamaica y el ya merito+ en Moreira, Verónica, David Leonardo Quitián Roldán y Rodrigo Soto Lagos (eds.), *Los días del mundial: miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018*, Biblioteca CLACSO.
- Weber, Max (2001), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.